



Y AHORA QUE ?

( RELATO )

RAMIRO PABON DIAZ.\*

Es muy cierto y tú lo dices de modo breve y - gráfico: Después del poder, mierda. Si eso es lo que le espera al gran jefe. Después de gozar de poder, de renombre y consideración sobreviene la terrible etapa que enmohece y desmorona el alma más fuerte: soledad, vacío, olvido, ingratitude y aún desprecio. Es la ominosa brutal resaca del tiempo. Razón tenía el guardaespaldas del Gran Jefe cuando consciente ya del desastre preguntó desconsolado y aturdido: "Y ahora qué será de nosotros?", porque los guardaespaldas - mayores de cuarenta y cinco años por fuertes y avizores que sean, pasan inevitablemente al rincón de lo inservible, allí quedan arrumbados miserablemente, a pesar de la fuerte demanda de ese servicio para políticos no solo de derecha, sino también, y no es de extrañar, de todas las izquierdas; para funcionarios públicos y privados de importancia, grandes comerciantes y ganaderos; y todos los grandes, en general. Por eso

---

\* Profesor Asociado Universidad de Nariño.

les toca hacer del poder, poder sin remordimientos ni timideces.

Yo no soy un militante partidista, tú lo sabes; pero no puedo negar que siento cierta curiosidad morbosa por seguir el desarrollo de las campañas y por conocer los resultados de las elecciones. A los colombianos la política nos gusta, aunque la detestemos. Por otra parte, no hay mucha posibilidad de hacerse el de la oreja mocha, (no es uno de piedra, somos de carne y hueso y política, no?) porque estas informaciones absorben los espacios noticiosos de los medios de comunicación. No hay otra cosa que oír ni que ver durante más de tres meses. Además, las elecciones son una buena forma de carnaval popular. Democracia carnavalizada. Desde hace tiempo los partidos y facciones designan una reina de publicidad, (y cómo no, si en el país hay reinas para todos los usos y costumbres?) y una comitiva de princesas quienes ataviadas con los colores del partido desfilan el día de las elecciones acompañadas de los líderes de barrio. Es graciosa la cosa, Cantan, bailan y vitorean con vehemencia. De ordinario, organizan murgas que recitan coplas festivas, satíricas, picantes. Con frecuencia se traban en un brillante torneo de trovas con grupos rivales; se sahieren, pero no se enfurruñan demasiado. Es el folclor de la contienda. Pero el pueblo sigue pueblo igual y seguirá igual por mucho tiempo.

Largo rato estuve en mi vieja poltrona escuchando los resultados parciales hasta que mi amigo, él sí, picado por el tábano de la política partidista, cerrado es el hombre y hasta tocado de fanatismo, me invitó a convivir el folclor de su grupo. Eran las seis de la tarde, "Señoras y señores: los datos suministrados por el sistema de computadoras de la Corte Suprema - Electoral, el máximo tribunal de nuestra cuarta

rama del poder político, son los siguientes, una hora después de haberse cerrado la jornada de votación". Y empezaron a surgir los datos en la pantalla. El locutor desapareció. Provincia... número de candidatos a Gobernador...; los votos se discriminan así: Para miembros del parlamento... Y aparecieron los resultados del Gran Jefe y de sus contrincantes. La diferencia era pequeña. Continuaba el listado. Para alcalde de la Capital de la Provincia... Para Personero... Como consecuencia de la apertura política cumplida hace algunos años, gracias a la irresistible presión social insurgente, se había extendido el campo electivo; en efecto, mediante elección directa se proveían también los cargos de Gobernador, Alcalde y Personero.

Vamos, me dijo mi amigo. Los dirigentes del movimiento se están concentrando en la sede. No te gustaría departir, al menos, un rato con el Gran Jefe antes de que se inicie la fiesta de la victoria que, como en los años anteriores celebraremos a todo timbal?. Su tono era convincente y la referencia al jefe, fervorosa y hondamente admirativa. Siempre lo mencionaba como Gran Jefe, nunca con el nombre propio como hacen otros, quixá los menos convencidos y flojamente leales. Doctor se le dice a cualquier badulaque con título o sin título. Parece que en todo el país los partidarios y secuaces con frecuencia se refieren a su respectivo líder como Gran Jefe.

Me levanté un tanto displicente y salimos. Tal vez vale la pena ver de cerca al Gran Jefe y a su corte, y, a lo mejor, hablar con él; al fin y al cabo se está despertando en mí un regusto por la psicología de los personajes lugareños pintorescos, me dije.

Salimos a la calle, Hacía bastante frío. El al-

boroto era enorme. Vivas altisonantes a los candidatos. Los líderes de barriada todavía de mostraban su jactanciosa vocinglería, a pesar de estar desgañitándose desde las primeras horas de la mañana. Llegamos a la plaza principal. Tres grandes pantallas de TV mostraban los resultados. Todo el sistema estaba computarizado. En distintas plazas y parques de la ciudad así como en las sedes de los siete partidos y de sus facciones se había colocado aparatos de TV de amplias pantallas para que las gentes que todavía deambulaban por la calle en afán de comentar las incidencias del día, pudieran informarse sobre los resultados que las computadoras de la Corte Suprema Electoral vomitaban sin cesar.

Una señora regordeta y vestida con ropas oscuras dijo: "A nuestro jefe parece que le dieron sancocho con pata".

-No se angustie, misia, le dijo un joven con cara de profesional desempleado: Ya verá que el jefe repunta dentro de una hora. Hasta el momento no han llegado a las computadoras sino resultados parciales. Ya verá que se va a poner bueno hacia las siete y media. Espere los resultados selectivos." Estos eran los datos exclusivos que los dirigentes, utilizando el sistema de Betamax, pasaban para destacar únicamente los resultados triunfales de sus jefes.

Los desfiles continuaban con admirable alborozo y entusiasmo. Entusiasmo, dicen los etimologistas, significa estar poseído por un dios. Por la esquina de occidente apareció la reina del movimiento de mi amigo, acompañada de su comparsa bastante numerosa. Este se acercó a ella. "Como están los resultados?" le preguntó la reina, una mujer hermosa, trigüeña, sonriente, de largos cabellos negros y lindas piernas lujosas.

trosas.

-Vamos bien, no te preocupes. Continúen vivando al Gran Jefe. La colaboración de Uds. siempre ha sido significativa para el triunfo. Esta vez también arrasaremos a los contrincantes. Los esperamos a las 9 p.m. para la celebración." Se entretuvo entusiasmado comentando algo más con su gente. No le noté ninguna sombra de incertidumbre.

Por el lado opuesto de la intersección aparecieron otros grupos que igualmente demostraban conservar aún buena dosis de fervor viviendo a su partido y a sus jefes. En las múltiples cartelas aparecían traslapadas las imágenes de un gran número de candidatos: unos graves, otros sonrientes; unos con el puño en alto, otros con el brazo extendido con gesto imperial; unos con cabello desordenado, revueltos los rebeldes me chones, en actitud arrogante, otros calvos, -mondos y lirondos, pero con apostura de mandones y expoliadores.

Frente a una pantalla había mucha gente de todas las condiciones escuchando los resultados. Varios locutores de TV intervenían con improvisados comentarios. Por qué será que no acaban con esa necia costumbre de hablar por hablar de pendejear?. Se veía que verdaderamente se regodeaban y refocilaban en su pose de politólogos y de augures.

Una mujer madura, con rostro de finos rasgos, de mejillas chupadas, comentó: Parece que al Jefe esta vez le salió el muerto al camino. Un viejo sarcástico, corrosivo le dijo: Es que, como reza el dicho popular, "cuando uno se va de culo, nadie ni nada puede detenerlo. Se desbarranca, señora".

Una locutora de TV, joven, elegantemente vestida y maquillada con gusto, interrumpió los pontificales y sosos comentarios de sus compañeros para expresar: "Atención ! De toda la opinión nacional es conocida la información de que en Nuevo Armero un grupo de guerrilleros bloqueó los terminales de las computadoras de las mesas de votación y se robó las urnas de varias veredas. El Gobierno Nacional y la Corte Suprema Electoral han dispuesto, de acuerdo con la reciente ley, que se repitan en dicho municipio las elecciones para alcalde, personero y cabildantes. Se efectuarán el próximo domingo."

Apareció en la plaza el consabido y bullanguero grupo de gamines portando ramas y palos de escoba. El líder era el más harapiento y con la cara más embadurnada de hollín y grasa. Se notaba que estaban drogados como siempre. En coro alborotado gritaban: Jaramillo no, porque es pillo y nos busca con rastrillo; Montes de Oca no, porque nos mete en la guandoca; Villa no, porque nos persigue y nos pilla; Hasán como es atarbán nos pisa con su alazán; Urrea no, porque nos pesca y nos aporrea; Puchana nos pucha y nos quita la ruana; Peñalosa se emborraca y nos manda a la pulgosa. Viva la calle, viva el trajín, mucho cráneo y mucho magín; nos bastan los raponazos con mazos y porrozos. Crane, hermano, y no lllore." Y seguía la retahíla alegre y burlona sobre los diversos candidatos a la Presidencia de la República, a la Gobernación y a la Alcaldía. Sí, señor, cómo no, el pueblo sigue pueblo igual.

Como cosa especial, hoy los turcos no abrieron sus muchos almacenes de telas, vestidos, zapatos y accesorios, plásticos y pegantes. Milagrosamente no llamaron a trabajar a sus empleadas vendedoras; tal vez en agradecimiento a

Alá porque en este turno de retozos democráticos había un número mayor de candidatos de su pueblo árabe-colombiano para las diferentes corporaciones y cargos públicos y con representación en casi todos los partidos. Son multifacéticos, los turcos, muy versátiles; pero eso sí muy unidos en lo esencial. Hoy, por primera vez, pude ver a uno de sus dirigentes ataviado con la indumentaria tradicional de Oriente. Se reafirman los turcos.

Cuentan que el padre Hidalgo celebró su misa en la catedral muy temprano y en su sermón, que fue muy breve y sentencioso, pidió a sus feligreses votar por cualquiera de los candidatos a la Presidencia de la República, salvo por el representante del Anticristo" quien, amadísimos fieles, nunca llegará a gobernar los destinos de nuestra patria, no importa que todo el infierno arremeta contra nosotros". Es la frase que todos sus viejos feligreses saben de memoria.

Con poca prisa continúe con mi amigo hacia la sede. Era un largo salón de conferencias con butacas y escaños funcionales. Estaba abarrotado. Los espacios central y laterales igualmente estaban repletos. Había un conglomerado a - bigarrado de hombres y mujeres, unos encopetados y otros humildes, funcionarios públicos y privados, industriales, comerciantes, campesinos, obreros y estudiantes. Entre los que estaban de pie se podía adivinar que abundaban los profesionales desempleados. Un sordo rumor brotaba de todos los rincones. En el amplio escenario, cubierto con una alfombra roja no muy fina, arremolinados estaban el Gran Jefe y sus inmediatos colaboradores. Entre éstos se destacaba por su cazaleo un joven flaco y alto que parecía, según su pose, un economista martirizado por un tremendo alud de porcentajes de las

estadísticas de opinión. Cuatro tipos gigantes y macizos aparecían charlando en un rincón del estrado. Debía ser los guardaespaldas personales del Gran Jefe. Tú también te habrías pasmado al ver a esos quebrantahuesos. Cuáles serían los guardaespaldas oficiales? Se sabe que el Gobierno de mucho tiempo atrás ha asignado a todos los funcionarios públicos de importancia, dos o tres guardaespaldas altamente capacitados para su oficio de ogros bien remunerado. Se dice que reciben entrenamiento especial en el exterior. Son salvavidas y quitavidas.

Después de atender durante algún tiempo los comunicados de televisión sobre los resultados cuando los locutores cayeron en la consabida y fastidiosa repetición que nadie puede soportar estoicamente, todos se desentendieron de los datos y se dedicaron a relatar anécdotas de la campaña, a contar chistes y dicharachos, a burlarse del pobre Presidente de la República como es usual entre los políticos. Cuando el río crece y llueve a cántaros, mejor es no atenderlo. Cada hora trae un costal de angustias. A ratos estallaban risas destempladas. Pero creo que todos experimentaban más o menos que sobre el ambiente se cernía una tensión todavía un poco disimulada: era el temor de que algo inesperado había ocurrido en las urnas electrónicas y en las tradicionales cajas de madera o plástico que recibían los votos convencidos, seducidos o comprados con o sin cuota inicial.

✓ Mi amigo, tan pronto entramos al auditorio, me indicó que subiera con él al estrado. Me presentó al Gran Jefe como su amigo. Este me dió la mano en forma muy cortés y calurosa. Comprendí que la imagen que me había formado de él por las señales físicas y espirituales que



me había suministrado mi amigo, era bastante acertada. Es alto y macizo aún. Debió ser corpulento en su primera adultez. El cabello abundante y un poco canoso: la tez pálida cruzada por una tupida red de arrugas, unas muy largas, hondas y anchas; los ojos claros y ufanos. Viste bien y con gracia. Es desenvuelto y desparpajado en sus relaciones con sus seguidores y conmlitones. Tiene un tremendo aire de suficiencia, pero parece que no es altanero, vulgar, insolente. Es profundamente socarrón. No mira de frente a sus interlocutores, lo hace de soslayo y en forma furtiva y veloz, como lo hace la mayoría de los políticos de la sierra. Esta actitud no es nada extraña, es el fruto de la educación familiar: "No mires fijamente a los ojos de las personas con quienes hables, hacerlo es una ofensa", me repetía insistentemente y hasta insolentemente mi padre. Algunos biógrafos afirman que Bolívar al hablar no miraba de frente"; "los signos más característicos de Bolívar, eran su orgullo muy marcado, lo que presentaba un gran contraste con no mirar de frente, sino a los muy inferiores...". De modo que todo político que se respete mira a sus interlocutores por el rabo del ojo, mira a lo zaino. Lo cierto es que el Gran Jefe mira de soslayo a todas las personas sin distinción. Dicen que arenga bien en consonancia con sus capacidades y su buena formación académica cumplida dentro y fuera del país. Y para qué sirven las prebendas políticas de la familia? Carreras profesionales a discreción en las mejores universidades del extranjero, especialmente norteamericanas y alemanas. Escoja, copartidario y compañero, que el país paga. Pero nada raro es que también dispare, desbarre y chacharée sobre problemas económicos como tantos expertos entre nosotros. No es este uno de nuestros rasgos connaturales? Confieso que nunca le he escuchado o leído ninguno de -

sus discursos. Soy alérgico a la retórica de nuestros políticos. Con demasiada frecuencia resulta huera.

Junto a mí uno de los dirigentes dijo a sus -  
compañeros en voz baja y cautelosa: " A mí no  
me huele bien esta situación. Creo que al Gran  
Jefe le echaron los perros esta vez." De pron-  
to en medio de la animada charla, advertí una  
leve sombra de inquietud en el reseco rostro  
del Gran Jefe. De vez en cuando una de las se-  
cretarias, bonita y vivaracha, salía de las  
oficinas adjuntas y le entregaba un papelito.

Intempestivamente la misma locutora de Tv, lu-  
ciendo una frondosa peluca rubia que contras-  
taba agradicadamente con su piel canela, rom-  
pió con los murmullos y risas de las gentes del  
salón. Eran las ocho y media p.m." Señoras y  
señores: Ya se puede decir que la computadora  
central ha recibido todos los datos de las e -  
lecciones que se han celebrado con sumo orden  
democrático, como una verdadera fiesta de la  
concordia y civilidad. El Señor Presidente de  
la República y las demás autoridades agradecen  
a la ciudadanía por su magnífico comportamien-  
to democrático. A continuación las computado -  
ras trasmitirán a Uds. todos los resultados. Las  
variaciones que se produzcan ya no afectarán  
sustancialmente los resultados finales. En la  
gran pantalla empezaron a aparecer los datos  
según el orden de presentación establecido pa-  
ra las diversas circunscripciones. Para Presi-  
dente de la República... Todos miraron los re-  
sultados y aplaudieron frenéticamente. "Reñida  
como nunca antes estuvo la competencia," dijo  
el Gran Jefe. Para el Parlamento... Los resul-  
tados aparecían discriminados en forma lenta de  
modo que se podían apreciar plenamente. Después  
de un largo rato aparecieron los datos de esta  
circunscripción. Se produjo un silencio abruma

mador, anonadante. Apareció el total del Gran Jefe y de sus contrincantes. Todos quedaron - pasmados y atónitos por unos instantes. Aún los que presentían el desastre, se aturdieron.

Uno de los dirigentes, que se había mostrado bastante fachendoso, por cierto, dijo compungido: "Creo que no cometimos ningún error grave en la campaña. La dirigimos y cumplimos con el mismo fervor y precisión que las anteriores. Vi sitamos todos los lugares, más aún, en esta oportunidad nos atrevimos a ir a los lugares - fuertemente asediados por la guerrilla. Los aportes por concepto de auxilios parlamentarios fueron entregados con bombos y platillos. Y el Gran Jefe recibió los honores y agradecimientos acostumbrados con demostraciones sinceras y entusiastas de los diversos pueblos. Sus dis cursos fueron brillantes como siempre. Qué ocurrió en esta ocasión? Qué nos pasó? Parece que el contrincante al fin logró impactar a la gente bruta, con su juventud y su demagogia. Le creyeron. Así es la vida, cepartidarios."

Un buen número de jóvenes, de los que habían permanecido de pie, salió del recinto. Unos pocos habían salido antes aisladamente y hasta subrepticamente. Poco a poco se fue escabullendo la gente en pequeños grupos. Un puñado de hombres graves y mujeres ricamente emperifolladas que ocupaban el estrado se acercó al Gran Jefe y le pidió que hablara. De platea - un fuerte coro se levantó: "Que hable el Gran Jefe. No estamos derrotados." El Gran Jefe se negó con un gesto casi displicente. Mientras tanto afuera un poderoso coro vitoreaba al - contendor triunfante. Era una atronadora manifestación.

Un abogado y economista cuarentón, apuesto e

inteligente con quien había yo departido y quien parece muy versado y profundo en asuntos de economía y de política, pero que en el grupo, según mi amigo, no pasaba de ser un faraute y asesor de segunda clase, se acercó al Gran Jefe y le pidió autorización para dirigirse a los concurrentes. Con voz grave y fuerte dijo: "Copartidarios y compañeros de lucha. No debemos sentirnos abatidos por estos resultados, pues, somos muy duchos y expertos en toda clase de batallas democráticas. Es cierto que hasta ahora no hemos conocido la derrota." Y continuó su perorata con emoción y remató así: "Yo los invito a iniciar desde esta noche la campaña por la reelección de nuestro Gran Jefe, la verdadera voz del pueblo en el Congreso, la voz que destruye las caliginosas sombras de la ignorancia y despierta las conciencias."

Te aseguro que sus hermosas y estudiadas palabras no pudieron calar esta vez en el auditorio. Tanta era la desilusión. Sus lucidas frases rebotaron en las conciencias abatidas a la manera de la pelota en el juego del frontón, sin hacer mella, con una resonancia confundida por el eco entrecruzado de unas y otras. Las conciencias parece que se vuelven callosas de un momento a otro, no? Les da cáncer también, no? Las palabras patriotas habían muerto. Solo algunos del estrado por simple manía aplaudieron con furia y gritaron en coro altisonante, "Hoy mismo arrancamos la campaña."

Un hombre que había ser un gran terrateniente, de abundante vigote y cabello apelmazado, comentó: "Nuestro Gran Jefe está entero y lleno de vida. Tenemos que seguir apoyándolo. Yo lo apoyo. Triplicaré los votos en su favor."

Los guardaespaldas personales habían rodeado a su jefe. Uno de ellos, un verdadero mastodonte,

en voz baja y disimulada, dijo, mientras la poca gente pedía que hablara el Gran Jefe: "Y ahora qué será de nosotros ? Esto ya no tiene vuelta." Qué estarían pensando, me preguntaba, los que cumplían cargos públicos como cuota de poder del Gran Jefe ?.

"Que hable el Gran Jefe", gritó sin mucha fuerza un pequeño grupo de gentes humildes que había avanzado hasta el pie del estrado. Mi amigo aparecía consternado como si el enorme y hermoso edificio de sus ilusiones de joven ambicioso, que yo conocía muy bien, se hubiera derruido repentinamente y en forma total. Permanecía en pie como un sonámbulo que apenas inicia su pertinaz recorrido. La reina se acercó Al Gran Jefe y lo abrazó y besó llorando. El la miró con ojos de frustación. Largo rato había permanecido pensativo, silencioso, mirando, sin mirar la pantalla. De pronto dijo a los inmediatos con voz triste y asordinada; "Déjense de carajadas. Esto se acabó, señores, No sueñen. Al diablo la reelección. Nadie puede creer en eso. Denme un whisky, eso hagan. Y agárrense que nos tragará el pozo de la soledad, del olvido y del desprecio. Todos esos malditos burócratas, aún los que hemos entronizado, desde mañana se cargarán gozosos en nosotros. Así es la vida política." Se sentó despatarrado, cabizbajo, lánguido. Se descuajaringó física y moralmente. No es cierto?.